

## **1-27 JESUS Y SU PUEBLO ISRAEL**

Un pasaje del Catecismo dice así: “ Creemos y confesamos que Jesús de Nazaret nacido judío de una hija de Israel en Belén, en tiempos de Herodes el Grande, y de César Augusto, artesano de profesión., que murió crucificado en Jerusalén bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado de Tiberio , es el Hijo de Dios hecho hombre.(CIC 423).

Jesús es un judío-Jesús es el Hijo de Dios, ambas afirmaciones permanecen inseparablemente unidas. El Catecismo pone un énfasis incansable en esta conexión. En el siglo XX, en el que se han perpetrado horribles crímenes contra el pueblo judío, debe ser motivo de una especial y cercana preocupación para nosotros considerar el misterio del “primer amor de Dios”, por su pueblo, Israel.

Nuestro punto de partida debe ser aquí la elección del Pueblo de Israel. Esta comienza con la llamada de Abraham, a través de la cual todas las naciones de la tierra serán bendecidas.(CIC 59). Desde los descendientes de Abrahán, Dios formó su pueblo Israel, al que en el Monte Sinaí manifestó su voluntad, y con ella el correcto modo de vivir(CIC 62-64).El pacto de Dios con Israel “nunca ha sido revocado”(CIC 121)..Jesús, su Hijo, no vino a abolirlo sino a darle perfecto cumplimiento (CIC 577).

“Los dones y la llamada de Dios son irrevocables”, dice S.Pablo (Rom 11,29). Pero ¿No contradujo Cristo en muchos aspectos la ley judía? ¿No reemplazó el Nuevo Testamento al Antiguo? El Catecismo intenta dar una clara y concienzuda respuesta a todas estas cuestiones (especialmente en 571-598).

Cristo nació “bajo la ley”(Gal 4:4);vivió en obediencia a la ley de Moisés y amó el templo (como morada de su Padre (CIC 583)). Los judíos respetuosos de la ley se sentían desde luego ofendidos por la forma autoritativa de interpretar el significado subyacente de la ley (CIC 581). Pero nada les ofendió tanto como que Jesús se proclamara “capaz de perdonar los pecados”( CIC 587). “¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?”(Mc 2:7). O Jesús blasfemaba como hombre que se hace igual a Dios, o está diciendo la verdad porque, como Hijo de Dios, tiene realmente autoridad para perdonar los pecados (CIC 589).

Jesús no fue ciertamente rechazado por todos los contemporáneos de su raza (CIC 595).Una facción de las autoridades judías, le acusaron de blasfemo, lo condenaron en un juicio ilegal en muchos aspectos, y lo entregaron a los romanos para ser ejecutado. Sin embargo, los judíos no son colectivamente responsables de la muerte de Jesús (CIC 597). Lo que ocurrió entonces en Jerusalén fue más el cumplimiento de una resolución divina (CIC 599).; tras la muerte de Jesús no está sólo la culpa de sus oponentes sino la de todos nosotros; “Todos los pecadores fueron los autores de la pasión de Cristo” (CIC 598). Los pecados de todos nosotros le han crucificado. Murió sin embargo por nosotros – por los que en aquel tiempo le enviaron a la cruz y por todos los que continúan pecando hasta el día de hoy.